

LOS INTELLECTUALES ARAGONESES DEL SIGLO XIX ANTE EL DARWINISMO Y EVOLUCIONISMO EN GENERAL

Vicente MARTINEZ TEJERO

En el siglo XIX, el darwinismo no suscitó en Aragón polémicas tan espectaculares como las que tuvieron lugar en Santiago, Granada, Madrid, Badajoz, Barcelona, etc., y que han sido estudiadas fundamentalmente por Thomas F. Glick y Diego Nuñez.

La aportación aragonesa en la historia del evolucionismo comienza con los trabajos del precursor Félix de Azara, único científico español citado varias veces a lo largo de la obra de Darwin.

Uno de los mayores esfuerzos que se realizaron desde la universidad española en favor de la introducción y divulgación del darwinismo fue protagonizado por Odón de Buen, ilustre zufariense que dio vida en este país a los estudios oceanográficos.

Aunque dentro de una actitud crítica es notoria la influencia evolucionista en Ramón y Cajal, puesta de manifiesto por Laín Entralgo¹.

Joaquín Costa, elogió reiteradamente la obra darwiniana, refiriéndose a ella en varios de sus escritos².

Situaba a El origen de las especies entre las principales creaciones de la cultura universal de todos los tiempos, junto con la Iliada, Fausto, Don Quijote, Hamlet y La crítica de la razón pura. En 1882, escribió la nota necrológica que apareció en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, tras la muerte de Darwin³.

Su enorme preocupación por las cuestiones agrícolas le llevó a fijar la atención en algún aspecto concreto de la obra de Darwin⁴.

En Oligarquía y caciquismo, una de sus obras más conocidas, Costa aprovechó la teoría enunciada por Darwin, para establecer postulados so-

ciológicos que le permitieran explicar la posición de la España de su tiempo, dentro del conjunto de las naciones⁵.

En el prólogo de una obra de Sánchez Díaz, fechado el 24 de diciembre de 1905, al considerar los problemas de España, comentaba con entusiasmo una referencia relativa a nuestro país del evolucionista inglés: “En su famosa obra sobre el Origen del Hombre el glorioso naturalista Carlos R. Darwin, apoyándose en Galton y enlazando con su teoría de la selección, hallaba la razón de la decadencia española en el celibato eclesiástico y la intolerancia religiosa, en los autos de fe y los calabozos de la inquisición, que habían privado de su parte más escogida a la nación”⁶.

Este trabajo de Costa, fué publicado también en una hoja extraordinaria del periódico zaragozano “Heraldo de Aragón”, el 12 de febrero de 1906, bajo el título *Si puede España ser una nación moderna*.

José María Llanas Aguilianedo, farmacéutico militar altoaragonés que en 1897, había publicado el *Resumen de los trabajos realizados en el Congreso Antropológico-criminalista de Ginebra*, aplicó la teoría evolucionista al estudio de la evolución literaria en su obra *Alma contemporánea*.

Mariano de Cavia, periodista zaragozano afincado en Madrid, fue partidario de las teorías transformistas y participó en el homenaje dedicado a Darwin en la ciudad de Lorca con motivo del centenario de su nacimiento.

En la Universidad de Zaragoza y en contraposición con las anteriores, predominaron claramente las posturas desfavorables al darwinismo como la sostenida por el catedrático de metafísica, Antonio Hernández Fajarnés y en menor grado por el de higiene, Francisco Criado Aguilar quien por otra parte destacaría en el campo médico como especialista en pediatría⁸.

Más tolerante se mostró Salustiano Fernández de la Vega, catedrático de anatomía en la Facultad de Medicina que calificó a Darwin de eminente naturalista.

En 1883, Hernández Fajarnés, publicó un libro titulado *Estudios críticos sobre la filosofía positivista. La psicología celular*, conteniendo duras críticas dirigidas a los *Ensayos de Psicología celular de Haeckel*, que fueron muy bien acogidas por la prensa conservadora; la primera edición se agotó rápidamente siendo reeditado en 1884⁹. Los elogios de mayor amplitud fueron prodigados por Francisco Díaz Carmona en *La Ciencia Cristiana*, quien a lo largo de trece páginas, dedicadas al examen del libro, aprovechó para emitir un diagnóstico sobre los males de la sociedad de su tiempo: “Entre todos los síntomas de descomposición que puede ofrecer una sociedad, ninguna más grave, que la facilidad en aceptar toda clase de doctrina por absurdas y monstruosas que sean, pues ésto revela que carece de

reglas fijas, de criterio seguro para discernir la verdad del error: y éste síntoma se presenta a cada paso con caracteres tan alarmantes en la sociedad moderna, que da motivos para temer el advenimiento próximo de un periodo de horrendo caos intelectual, del cual puede ser muestra la dolorosa confusión en las doctrinas, que hoy mismo tenemos ya delante de los ojos”¹⁰.

La Ciencia Cristiana, dirigida por J.M. Ortí y Lara, recogía en sus páginas, además de documentos eclesiásticos, artículos doctrinales y examen de libros, trabajos de autores católicos de prestigio en aquél momento como los de Fray Ceferino González, entonces Arzobispo de Sevilla, o mossen Jacinto Verdaguer.

Fernández de la Vega en sus lecciones de anatomía humana, dictadas en el curso 1880-81 y publicadas en 1882, demostró el conocimiento de las obras de Spencer; Haeckel y del propio Darwin; por el contenido de sus trabajos puede incluirse entre los que no arremetieron contra el evolucionismo¹¹. Su discípulo Ricardo Lozano Monzón, que tanto influiría en la formación de los médicos aragoneses de la primera mitad del siglo XX, consideró “como un mal el hecho de que se hubiera llevado a la anatomía al terreno filosófico calumniándola con atrevidas consecuencias”¹².

Estudioso de las obras de Darwin, Haeckel, Lyell y otros evolucionistas fue Alberto Segovia Corrales, catedrático de Historia Natural y primer secretario de la Facultad de Ciencias de Zaragoza; su traslado a Madrid en 1895, privó a la Universidad aragonesa de un profesor que, al menos, explicaba las teorías evolucionistas, aunque no tomara partido por ellas. Ya iniciado el siglo actual, Pedro Ferrando Mas, sería uno de los primeros evolucionistas que impartieron sus enseñanzas en la Facultad de Ciencias.

En 1860, tuvo lugar en Zaragoza, el segundo Congreso Católico Nacional Español en el que participaron, junto con el Rector de la Universidad, una veintena de profesores universitarios zaragozanos y entre ellos, Segovia, Fernández de la Vega y Hernández Fajarnés¹³.

José Manuel Pérez García no ha encontrado en su tesis doctoral ninguna postura pro-darwinista entre el profesorado de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza de finales del siglo XIX¹⁴.

Los profesores del Instituto de Enseñanza Media de Zaragoza, como Díaz de Arcaya, ignoraron la existencia del darwinismo en sus libros de texto de Ciencias Naturales y dotaron a éstos de un considerable contenido religioso¹⁵.

En la inauguración del curso académico 1872-73, Manuel Polo Peyrolón disertó, en el Instituto Provincial de Teruel, acerca de la *Falsedad del origen simio atribuido al hombre*, discurso que más tarde desarrollaría en

su obra *Supuesto parentesco entre el hombre y el mono*. Este catedrático de Psicología, Lógica y Ética del Instituto turolense se convertiría en uno de los autores antidarwinistas de mayor éxito en sectores católicos y tradicionalistas.

Entre los autores nacidos en Aragón y que en este periodo escribieron algún trabajo con referencias evolucionistas, puede incluirse el farmacéutico militar, José Ubeda Correal.

Las obras de Darwin y Haeckel no estuvieron a disposición de los lectores, en tres significativas bibliotecas zaragozanas de la época, como demuestran los respectivos catálogos; ni en la Facultad de Medicina, ni en bibliotecas ciudadanas como las del Casino de Zaragoza y Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, que reunía también los libros pertenecientes al Ateneo de Zaragoza, pudieron facilitar a los zaragozanos las obras de los principales evolucionistas¹⁶⁻¹⁷.

Las instituciones extrauniversitarias relacionadas con el estudio de las llamadas ciencias naturales, no intervinieron notablemente en la difusión del darwinismo. El Instituto Farmacéutico Aragonés, llevó una vida lánguida tras la marcha a Madrid de Pardo Bartolini y se disolvería en 1879¹⁸.

La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, tan vinculada al progreso durante la Ilustración, estaba sumida en un letargo conformista del que apenas despertaría con motivo del primer centenario de los Sitios en 1908.

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, fundada en 1902, tampoco tomaría parte activa en la cuestión.

Cuando el darwinismo era ya contemplado dentro de España desde una óptica mucho más tolerante, incluso por personalidades pertenecientes al tradicionalmente poderoso bando de la oligarquía, las mediocridades y sus orquestas, seguían interpretando esa intransigencia que tantas veces protagonizó capítulos enteros de nuestra historia.

En 1881, Fray Ceferino González, escribía dentro del amplio capítulo dedicado al darwinismo en la tercera edición de su *Filosofía elemental* y refiriéndose a la ciencia: “tampoco debemos negarle sus legítimos derechos ni cerrar sus horizontes, so pretexto de interpretaciones bíblicas y de ideas religiosas que distan mucho de ser dogmáticas”¹⁹.

En Aragón y con amplios reflejos en la prensa, no se suscitó la gran polémica hasta 1909, cuando Manuel Bescós Almudevar, entusiasta seguidor de Joaquín Costa, publicó *Las tardes del Sanatorio*, bajo el pseudónimo de *Silvio Kossti*.

Según el autor, *Las tardes del Sanatorio*, evocan la enorme labor cien-

tífica de Carlos Darwin, Herbert Spencer, Ernesto Haeckel y Pedro Kropotkin, entre otros esclarecidos varones. La obra contiene una dedicatoria “A la buena y perdurable memoria de Sir Charles Robert Darwin en el centenario de su nacimiento”.

La segunda edición, no ha aparecido hasta finales de 1981; forma parte de una colección de libros de carácter aragonés, dirigida por José Carlos Mainer quien, entre los comentarios acerca de la obra de Bescós, apunta que se trata de un libro misceláneo, donde se habla con desenvoltura de antropología criminal y de experimentos médicos, se defiende un ateísmo combativo y se postula una curiosa filosofía vitalista y científica apoyada en referencias a Darwin, Kropotkin, Spencer, Faure, y todo un significativo parnaso finisecular. Y todo ello, al modo de un moderno Decameron, se ilustra con chistes e historietas picantes, poemas y dramatizaciones, y hasta con una novela corta de lubricidad tan sabrosa como la que compone el cuadrilátero erótico de un sabio antropólogo alemán, su mujer criolla, un criado negro... y un orangután de Borneo.

En una de sus narraciones escenificadas intervienen personajes tan sugestivos como Spencer y Darwin.

El libro se imprimió por primera vez en la sucursal oscense de la tipografía Blasco de Zaragoza, bajo pie editorial del librero madrileño Fernando Fe, distribuidor de otras obras de aparente tinte jocoso relacionadas con el evolucionismo como la titulada, *Caramba! ¿Si será? ¿Si no será?* de M. Hernández Huerta, basada fundamentalmente en la Historia de la Creación de Haeckel y que en 1887, alcanzaba su tercera edición.

El semanario oscense El Alma de Garibay, fundado en 1908, bajo la apariencia de prensa humorística, se erigió en defensor de un conservadurismo a ultranza que le llevó, por ejemplo, a afirmar reiteradamente que “la enseñanza laica traía como última finalidad la hipótesis de Haeckel que hace a los hombres descendientes del mono” o a desatar una feroz campaña contra la obra de Bescós utilizando la artillería dialéctica habitual en la prensa católica provinciana para combatir al darwinismo y al evolucionismo en general²¹.

El libro fue condenado por el Obispo de Huesca, mediante un interesante decreto que rezaba lo siguiente:

“Habiendo sido examinado el libro titulado *Las tardes del sanatorio*, impreso y publicado en esta ciudad; su autor Silvio Kossti, pseudónimo de persona a quién muy bien conocemos; libro cuyo asunto es la negación del alma y del libre albedrío, la afirmación y defensa del materialismo, la necia pretensión de prescindir de Dios y de toda religión positiva, la burla de cuanto se refiere a la Iglesia e institutos religiosos, cuentos y situaciones pornográficos y el desati-

nado empeño de convertir el mundo al antiguo paganismo, doctrinas contrarias al dogma católico, venimos en condenarlo y prohibir su lectura a todos nuestros diocesanos; y mandamos entregar los ejemplares que alguno tuviere a su confesor o párroco para ser inmediatamente destruidos. Huesca 14 de junio de 1909. El Obispo²².

La actitud del Obispo de Huesca fue imitada seguidamente por el de Barbastro y el Arzobispo de Zaragoza. Indudablemente fue destruída buena parte de la edición, convirtiendo *Las tardes del sanatorio* en una obra de singular rareza a efectos de localización, hasta la aparición de la reseñada segunda edición en la Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses.

En definitiva, sin detenernos aquí en la transcripción de datos biográficos que afortunadamente se encuentran ya reflejados en la Gran Enciclopedia Aragonesa de reciente publicación, resulta evidente como conclusión, que aquellos aragoneses protagonistas de alguna manera en la introducción y divulgación de las ideas darwinistas y en general del evolucionismo, pasaron gran parte de sus vidas y desarrollaron sus obras fuera de la tierra que les vio nacer²³. No todos los intelectuales de origen aragonés y residentes en otras partes de España, adoptaron posturas favorables a las nuevas teorías, como fue el caso de Nicolás Ferrer y Julve, Decano de la Facultad de Medicina de Valencia.

De la misma forma que en otras latitudes, también en Aragón, el manifestarse públicamente como darwinista implicaba graves problemas con los estamentos más conservadores de la sociedad y fundamentalmente con la jerarquía eclesiástica. El estudio de estos fenómenos, las causas que los originaron y la disección de los importantes factores sociales y políticos, — probablemente análogos a los surgidos en otras partes de España—, escapa de los límites de esta comunicación.

BIBLIOGRAFIA

- 1 LAIN ENTRALGO, P., *Dos biólogos: Claudio Bernard y Ramón y Cajal* (Madrid 1949).
- 2 COSTA, J., *La biología de E. Reus*; Revista de España (1879), t. LXX, 277, págs. 30-63; t. LXXI, 281, págs. 35-45.
- 3 COSTA, J., *Necrología: Carlos Roberto Darwin*; Bile 125, págs. 89, (1882).
- 4 COSTA, J., *El trabajo de las lombrices de tierra según Darwin*: Bile 129, págs. 140-142, (1882).
- 5 COSTA, J., *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*, pág. 700, Impr. Hijos de Hernández, (Madrid 1902).
- 6 SANCHEZ DIAZ, R., *Juan Corazón*; Lib. Fernando Fe, (Madrid 1906).
- 7 LLANAS AGUILANIEDO, J.M., *Alma contemporánea. Estudio de Estética*; Tip. Leandro Pérez (Huesca 1889).

8 CRIADO Y AGULAR, F., *La vida es esencialmente distinta de las fuerzas del reino orgánico*. Discurso leído en la Universidad de Zaragoza, en la inauguración del curso 1882 a 1883 (Zaragoza 1882).

9 HERNANDEZ FAJARNES, A., *Estudios críticos sobre la filosofía positivista. La psicología celular*; Impr. La Derecha (Zaragoza 1883).

10 DIAZ CARMONA, F., *Examen de Libros*; en la Ciencia Cristiana. Revista quincenal, Serie segunda, t. II, págs. 738-750 (Madrid 1883).

11 FERNANDEZ DE LA VEGA, S., *Prolegómenos de Anatomía Humana*, Tip. Julián Sanz (Zaragoza 1882).

12 LOZANO MONZON, R., *Tratado de Anatomía Filosófica*; Imp. Bailly-Bailliere (Madrid 1898).

13 *Crónica del Segundo Congreso Católico Nacional Español*. Discursos, reseñas de Memorias y trabajos presentados para las sesiones públicas y privadas e historia de dicha asamblea, celebrada en el Santo Templo Metropolitano de La Seo de Zaragoza, 5-10 de octubre de 1890. (Zaragoza 1891).

14 PEREZ GARCIA, J.M., *Historia de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza*; tesis doctoral inéd., leída en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza en 1981.

15 DIAZ DE ARCAYA, M., *Elementos de Historia Natural*; Tip. Casañal (Zaragoza 1887).

16 SOMOZA, A., *Facultad de Medicina de Zaragoza. Índice de Autores de las Obras existentes en su Biblioteca*; Tip. La Derecha (Zaragoza 1891).

17 CENTRO MERCANTIL, INDUSTRIAL Y AGRICOLA DE ZARAGOZA. *Catálogo de las obras contenidas en la Biblioteca de este Centro*; Tip. Casañal (Zaragoza 1916).

18 MARTINEZ TEJERO, V., *Principio y fin del Instituto Farmacéutico Aragonés*; en Aragon Hoy, Actas de las IV Jornadas (Zaragoza 1982).

19 GONZALEZ, FRAY CEFERINO, *Filosofía elemental*, tercera edición, Imp. Lezcano y Comp. (Madrid 1891).

20 SILVIO KOSSTI, *Las tardes de sanatorio*, Guara Editorial (Zaragoza, 1981).

21 *El Alma de Garibay*, 61, 13-VI-1909.

22 *El Alma de Garibay*, 63, 27-VI-1909.

23 *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Ed. Unali (Zaragoza 1980-82).